

El oficio de enseñar: interpelaciones poderosas de una maestra. Una relectura de *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos* de Edith Litwin

Jimena Jacobovich | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Verónica Perosi | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Edith Litwin¹ fue nuestra maestra y, también, la de muchos otros educadores. Nació en Buenos Aires en 1944 y, este año, se cumplen quince años de su partida. Su coraje para desnaturalizar y para disrumpir, la relevancia de sus construcciones teóricas y el, aún vigente, impacto de sus proyectos y prácticas educativas son algunos de los rasgos que caracterizan una vida de compromiso político-académico prolífico y reconocido a nivel nacional e internacional.

Autora de innumerables libros y artículos, fue precursora de la educación a distancia en el país, recreó el estudio de la Didáctica a partir de una nueva agenda y su análisis de las configuraciones didácticas y de las prácticas de la enseñanza establecieron bases para una visión recreada del campo y el desarrollo de la Tecnología educativa desde perspectivas críticas y creativas.

Maestra, humanista y visionaria incansable, siempre apostó a la formación. En la obra *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos* (2008), se aboca a sistematizar años de historias, prácticas y proyectos en una serie de nueve capítulos breves que provocan una lectura cercana y reflexiva a los temas y problemas de la enseñanza. En sus primeras líneas, Edith afirma:

Este libro fue escrito de manera intermitente durante tres años. Como parte de la vida, se fueron entremezclando voces que remitían una y otra vez al estudio, las clases de la facultad, la investigación, conversaciones con colegas amigas, breves escrituras a docentes para el portal Educared, entrevistas

¹ Edith Litwin era maestra y profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Ciencias de la Educación y doctora de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en el Área Ciencias de la Educación. Fue Profesora Titular Plenaria de Tecnología Educativa del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA e investigadora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la misma Facultad. Fue secretaria académica de la UBA y directora y creadora de UBA XXI. En la Facultad de Filosofía y Letras fue vicedecana, directora del Departamento de Ciencias de la Educación, directora de la Maestría en Didáctica, directora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación y directora de la Maestría en Tecnología Educativa. Dirigió el programa de investigación "Una nueva agenda para la didáctica" en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación desde el año 1993. Fue Consejera Directiva, entre otros cargos como representante del Claustro de Profesores. Fue coordinadora general del Programa Nacional de Formación Docente del Ministerio de Educación y asesora, docente, evaluadora e investigadora de otras universidades nacionales y del extranjero.

de investigación a profesores y reflexiones en torno a la tarea de enseñar en contextos diferentes (2008: 9).

Se entrama, por tanto, su propia experiencia docente en las aulas de los distintos niveles del sistema, en la formación docente, así como también la experiencia de otros docentes excepcionales recogida a través de la investigación. Este fue el último libro escrito por Edith.

Se editó por primera vez en 2008 en la colección Voces de la Educación de la Editorial Paidós. Elegimos releerlo una vez más para recuperar sus aportes conceptuales en el presente, no solo por el valor para imaginar las instituciones y prácticas educativas sino, también, por la vigencia innegable de su mirada que propone contemplar la escuela en tiempos reales para pensar el presente e imaginar el futuro.

En el capítulo 1, “Escenas y experiencias en contexto”, Edith propone comprender a la escuela en su contemporaneidad reconociendo la alteración que suponían el cambio en la realidad económica y el creciente acceso a la información por parte de las infancias. Edith sostenía que los docentes con vocación de enseñanza reconstruyen narrativas significativas con sus alumnos y responden a la complejidad de la escuela desde la escucha sensible, la comprensión y la compasión. En el capítulo 2, la autora pone foco en los “Nuevos marcos interpretativos para el análisis de las prácticas docentes” recuperando tres corrientes dominantes durante la mitad del siglo XX para pensar la enseñanza y proponiendo una mirada superadora donde provoca a los lectores con preguntas como ¿es posible hablar de una didáctica disparatada?, donde recupera otros rasgos de una enseñanza que despierta y valora el interés, la reflexión y el estudio de los maestros excepcionales como inspiración. En este sentido, destaca el lugar tanto de la práctica como de la teoría en la formación docente y reconoce el valor de otras búsquedas más creativas y originales donde los docentes implementan estrategias al borde de lo convencional al pensar la invención didáctica sin perder rigor ni mirada crítica para que siga nutriendo el saber didáctico. Ella misma expresa: “la complejidad del hecho educativo necesita, entre otras cuestiones, de consideraciones que den cuenta de la liberación de los reduccionismos con los que se construyó la didáctica” (2008: 37). Desde esta perspectiva, en el capítulo 3 “Para pensar los aprendizajes” encuadra la escritura desde la investigación acerca de la clase inaugural y la clase ilustrada en el aula universitaria y aborda las dimensiones del tiempo, el clima de la clase y la instalación del tema como aspectos a ser considerados para favorecer los procesos de aprendizaje de los estudiantes. En ese sentido, considera la heterogeneidad de los ritmos de aprendizajes, la importancia de las ayudas de los docentes generando propuestas que favorezcan procesos de orden superior que permitan jerarquizar, relacionar y complejizar la mirada acerca de ciertos contenidos. Además, desarrolla la idea de una visión enriquecida de la cognición reconociendo el lugar que juegan todos los sentidos para la construcción de conocimiento. Es así cómo valora otras fuentes de conocimiento, además de la palabra escrita, extendiéndose a la pintura o la escultura. Además, sostiene una visión osada y pionera donde recupera además las imágenes de los videojuegos, de internet, de las series televisivas o los grafitis de las calles. En el capítulo 4, “Reflexiones en torno a cómo enseñar”, analiza una gran variedad de estrategias que los docentes ponen en juego a la hora de enseñar. Afirma que los educadores optan y diseñan de acuerdo a aquellas que consideran más adecuadas y rigurosas para promover procesos de construcción del conocimiento. La innovación, la integración, la búsqueda de significatividad, el arte de narrar, el uso de las preguntas en la clase, las emociones, entre otras ayudan a los estudiantes a entender, debatir el sentido y construir humanidad.

“El oficio en acción” y “El oficio docente al borde del currículo” son los capítulos cinco y seis de esta obra, los cuales despliegan estrategias, actividades y diseños concebidos desde el oficio docente para adentrarse en el corazón del conocimiento y favorecer procesos de aprendizaje genuinos y profundos. Junto con el capítulo siete, “Las tecnologías que heredamos, las que buscamos y las que se imponen”, se constituyen en escritos donde la creatividad, la osadía y la rigurosidad del oficio docente se recrean. Sostienen una mirada sobre el tipo de experiencias que les docentes pueden crear y llevar a cabo: simulaciones, casos, trabajo grupal, aprendizaje basado en problemas, laboratorios, bibliotecas, narrativas en el aula, el cine, las tecnologías, el trabajo con otros y las comunidades reales y virtuales, la enseñanza moral. Tal como lo define Litwin, estas experiencias permiten:

Volver a pensar la escuela como un espacio de libertad diferente tratando, paradójicamente, de recuperar su sentido, los propósitos que la guía, recordar las buenas prácticas de nuestro pasado y afrontar, desde los desarrollos científico-tecnológicos actuales, los nuevos descubrimientos y las originales controversias que se desatan al incorporar análisis críticos (2008: 117).

Invitan a los educadores a pensarnos como protagonistas de encuentros profundamente transformadores, donde se despliega la dimensión humana.

El capítulo ocho, “El oficio docente y la evaluación”, interpela a la docencia desde la búsqueda de coherencia en las prácticas de evaluación de los aprendizajes. Un subtítulo inspirador es “La ética de los acuerdos”, que concibe la evaluación como una práctica de confianza, de encuentro, de ayuda y de estima. Afirma Edith: “la evaluación debería ser el mejor lugar para seguir dando cuenta de que cualquier situación de enseñanza implica el respeto por el otro, por sus condiciones de aprendizaje, por sus capacidades y también por sus limitaciones” (2008: 183). Cada una de sus palabras porta contundencia y coherencia, tal como ella era como maestra.

Hacia el final de la obra, el capítulo 9 “La investigación en torno a las prácticas de la enseñanza” y el cierre “A modo de colofón: cuando las buenas prácticas suceden” vuelven a una invitación de reconcepción crítica y creativa del oficio docente. Exhortan a la reflexión sistemática profesional y de oficio que se inspira en la conciencia de los límites de las acciones docentes y genera nuevos interrogantes respecto de las prácticas de la enseñanza. Ofrece una nueva entrada al metaanálisis de la clase, marca constante de su compromiso con la creación de conocimiento original en y para la clase. Es una incitación a mirar la práctica recientemente acontecida, o invitar al estudiantado a mirar detrás de las bambalinas, como posibilitadora de deconstrucciones de lo construido utilizando nuevas dimensiones sobre el contenido. Dice Litwin: “los oficios de los docentes no pueden alejarse de estas necesarias condiciones del quehacer: la interrogación permanente respecto de los límites y las condiciones de una práctica moral” (2008: 215).

Esta cita encierra, para nosotras, probablemente todo lo que Edith representa como maestra: coherencia, osadía, disrupción, criticidad, sistematicidad, pregunta, compromiso político y moral, humanidad. Cierra esta obra afirmando “las buenas prácticas suceden cuando subyacen a ellas buenas intenciones, buenas razones y, sustantivamente, el cuidado por atender la epistemología del campo en cuestión” (2008: 219). *El oficio de enseñar* es su última invitación como libro a revisar nuestras imágenes sobre la docencia, reconstruirlas y entenderlas en relación con los contextos de práctica, con esperanza e intención. A comprendernos y a volver a apasionarnos. ■

› Referencias

- › Litwin, E. (2008). *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*. Paidós.